

El Evangelio

San Juan 12:20–33



Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan
¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Entre la gente que había ido a Jerusalén a adorar durante la fiesta, había algunos griegos. Éstos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida, un pueblo de Galilea, y le rogaron: —Señor, queremos ver a Jesús.

Felipe fue y se lo dijo a Andrés, y los dos fueron a contárselo a Jesús. Jesús les dijo entonces: —Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser glorificado. Les aseguro que si el grano de trigo al caer en tierra no muere, queda él solo; pero si muere, da abundante cosecha. El que ama su vida, la perderá; pero el que desprecia su vida en este mundo, la conservará para la vida eterna. Si alguno quiere servirme, que me siga; y donde yo esté, allí estará también el que me sirva. Si alguno me sirve, mi Padre lo honrará.

»¡Siento en este momento una angustia terrible! ¿Y qué voy a decir? ¿Diré: “Padre, líbrame de esta angustia”? ¡Pero precisamente para esto he venido! Padre, glorifica tu nombre.

Entonces se oyó una voz del cielo, que decía: «Ya lo he glorificado, y lo voy a glorificar otra vez.»

La gente que estaba allí escuchando, decía que había sido un trueno; pero algunos afirmaban: —Un ángel le ha hablado.

Jesús les dijo: —No fue por mí por quien se oyó esta voz, sino por ustedes. Éste es el momento en que el mundo va a ser juzgado, y ahora será expulsado el que manda en este mundo. Pero cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo.

Con esto daba a entender de qué forma había de morir.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.

Leccionario Dominical, creado por el Ministerio Latino/Hispano de la Iglesia Episcopal (212-716-6073 • P.O. Box 512164, Los Angeles, CA 90051 • www.episcopalchurch.org/latino). Los textos bíblicos son tomados de la Biblia *Dios habla hoy*, Tercera edición, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usado con permiso. Las lecturas y los salmos son tomados de *El Libro de Oración Común*, propiedad literaria de ©The Church Pension Fund, 1982. Usado con permiso. *Leccionario Común Revisado* ©1992 Consulta Sobre Textos Comunes. Usado con permiso.

Puede mandar sus comentarios, preguntas, o informes acerca de errores a J. Ted Blakley (M.Div., Ph.D.) en jtedblakley@gmail.com.

latino

Leccionario Dominical

Quinto domingo de Cuaresma

Año B • Cuaresma 5

Jeremías 31:31–34

Salmo 51:1–13 LOC

o Salmo 119:9–16

Hebreos 5:5–10

San Juan 12:20–33

La Colecta

Dios todopoderoso, sólo tú puedes ordenar los afectos y voluntades rebeldes de los pecadores: Concede gracia a tu pueblo para amar lo que tú dispones y desear lo que tú prometes; a fin de que, en medio de los rápidos y variados cambios del mundo, nuestros corazones permanezcan fijos allí donde se encuentran los verdaderos goces; por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. **Amén.**

Primera Lectura

Jeremías 31:31–34

Lectura del Libro de Jeremías

El Señor afirma: «Vendrá un día en que haré una nueva alianza con Israel y con Judá. Esta alianza no será como la que hice con sus antepasados, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto; porque ellos quebrantaron»

taron mi alianza, a pesar de que yo era su dueño. Yo, el Señor, lo afirmo. Ésta será la alianza que haré con Israel en aquel tiempo: Pondré mi ley en su corazón y la escribiré en su mente. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Yo, el Señor, lo afirmo. Ya no será necesario que unos a otros, amigos y parientes, tengan que instruirse para que me conozcan, porque todos, desde el más grande hasta el más pequeño, me conocerán. Yo les perdonaré su maldad y no me acordaré más de sus pecados. Yo, el Señor, lo afirmo.»

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

Salmo 51:1–13 LOC

Miserere mei, Deu

- 1 Ten misericordia de mí, oh Dios, conforme a tu bondad; *
conforme a tu inmensa compasión borra mis rebeliones.
- 2 Lávame más y más de mi maldad, *
y límpiame de mi pecado;
- 3 Porque reconozco mis rebeliones, *
y mi pecado está siempre delante de mí.
- 4 Contra ti, contra ti sólo he pecado, *
y he hecho lo malo delante de tus ojos.
- 5 Por tanto eres reconocido justo en tu sentencia, *
y tenido por puro en tu juicio.
- 6 He aquí, he sido malo desde mi nacimiento, *
pecador desde el vientre de mi madre;
- 7 Porque he aquí, amas la verdad más que la astucia o el saber oculto; *
por tanto, enséñame sabiduría.
- 8 Límpiame de mi pecado, y seré puro; *
lávame, y seré más blanco que la nieve.
- 9 Hazme oír canciones de gozo y alegría, *
y se regocijará el cuerpo que has abatido.
- 10 Esconde tu rostro de mis pecados, *
y borra todas mis maldades.
- 11 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, *
y renueva un espíritu firme dentro de mí.
- 12 No me eches de tu presencia, *
y no quites de mí tu santo Espíritu.
- 13 Dame otra vez el gozo de tu salvación; *
y que tu noble Espíritu me sustente.

o, Salmo 119:9–16

Bet — In quo corrigit?

- 9 ¿Cómo limpiará el joven su camino? *
Guardando tu palabra.
- 10 Con todo el corazón te busco; *
no dejes que me desvíe de tus mandamientos.
- 11 En mi corazón atesoro tu promesa, *
a fin de no pecar contra ti.
- 12 Bendito eres tú, oh Señor; *
enséñame tus estatutos.
- 13 Con mis labios contaré *
todos los juicios de tu boca.
- 14 Me he gozado más en el camino de tus decretos, *
que en toda riqueza.
- 15 En tus mandamientos meditaré; *
me fijaré en tus caminos.
- 16 Me regocijo en tus estatutos; *
no me olvidaré de tus palabras.

La Epístola

Hebreos 5:5–10

Lectura de la Carta a los Hebreos

Cristo no se nombró Sumo sacerdote a sí mismo, sino que Dios le dio ese honor, pues él fue quien le dijo:

«Tú eres mi hijo;
yo te he engendrado hoy.»

Y también le dijo en otra parte de las Escrituras:

«Tú eres sacerdote para siempre,
de la misma clase que Melquisedec.»

Mientras Cristo estuvo viviendo aquí en el mundo, con voz fuerte y muchas lágrimas oró y suplicó a Dios, que tenía poder para librarlo de la muerte; y por su obediencia, Dios lo escuchó. Así que Cristo, a pesar de ser Hijo, sufriendo aprendió lo que es la obediencia; y al perfeccionarse de esa manera, llegó a ser fuente de salvación eterna para todos los que lo obedecen, y Dios lo nombró Sumo sacerdote de la misma clase que Melquisedec.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.